

Sobre «la impresión del grifo». El trasfondo de unos pasajes quevedianos

On «the impression of griffin» The background of some Quevedo's passages

Pedro Álvarez de Miranda
Universidad Autónoma de Madrid / Real Academia Española
Facultad de Filosofía y Letras
Francisco Tomás y Valiente, 1
Ciudad Universitaria de Cantoblanco
28049 Madrid
pedro.amiranda@uam.es

[*La Perinola*, (ISSN: 1138-6363), 25, 2021, pp. 139-151]
DOI: 10.15581/017.25.139-151

RESUMEN:

En varias ocasiones (hasta cuatro) utiliza Francisco de Quevedo, un tanto enigmáticamente, la frase «la impresión del grifo». Por ejemplo, dice de una vieja que tenía «una cara de la impresión del grifo»; de una alcahueta, que «hizo un gesto de la impresión del grifo», etcétera. La expresión ya fue acertadamente explicada por Luisa López Grigera como una referencia a la imagen de un grifo que aparecía grabada en las portadas de los libros salidos de la imprenta lionesa de Sébastien Griphe, y cuya cabeza resultaba equiparable por su fealdad a la de una mujer vieja. El presente estudio rastrea detenidamente la trayectoria de dicha frase, que estuvo próxima a lexicalizarse en nuestra lengua, y se añaden a los quevedianos otros testimonios no conocidos.

ABSTRACT:

Repeatedley (up to four times), Francisco de Quevedo uses, somewhat enigmatically, the sentence «the impression of griffin». For example, he says that an old woman had «a face of the impression of the griffin»; also he wrote of a go-between that «she made a gesture of the impression of the griphon». This expression was rightly explained by Luisa López Grigera as a reference to the image of the griffin which appeared engraved on the title page of the books printed in Lyon by Sébastien Griphe, and whose face was similar in ugliness to the one of an old woman. This article carefully searches the trajectory of this sentence, which was close to becoming lexicalized in our language, and adds to the Quevedo's examples others unknown.

PALABRAS CLAVE: «LA IMPRESIÓN DEL GRIFO», FRANCISCO DE QUEVEDO, IMPRENTA LYON, SÉBASTIEN GRIPHE.

KEYWORDS: «THE IMPRESSION OF GRIFFIN», FRANCISCO DE QUEVEDO, PRINT LYON, SÉBASTIEN GRIPHE.

En varias ocasiones (hasta cuatro) utiliza Francisco de Quevedo, un tanto enigmáticamente, la frase que ha desencadenado esta pesquisa: «la impresión del grifo»; y siempre ocurre al referirse el autor al rostro de una mujer vieja. El propósito de estas páginas no es sino el de desmenuzar el alcance, el trasfondo y la fortuna posterior de ese sintagma.

Para ello hemos de comenzar, naturalmente, por dar cuenta de los cuatro pasajes quevedianos, dos en prosa y dos en verso.

1. El primero es una descripción de una vieja en el *Sueño de la Muerte*:

Con una cara hecha de un orejón; los ojos en dos cuévanos de vendimiar; la frente con tantas rayas y de tal color y hechura, que parecía planta de pie; la nariz en conversación con la barbilla, que casi juntándose hacían garra, y una cara de la impresión del grifo; la boca a la sombra de la nariz, de hechura de lamprea, sin diente ni muela, con sus pliegues de bolsa a lo jimio. (*Los sueños*, ed. Arellano, pp. 373-374).

La edición de James O. Crosby, basada en manuscritos, ofrece la misma lectura: «y vna cara de la impresión del Grifo», aunque, como se ve, la palabra «Grifo» lleva inicial mayúscula, lo que podría ser un indicio significativo.

2. El segundo se refiere a una alcahueta vieja que aparece en *La Hora de todos*:

Acabó de marmullar estas razones y, juntando la nariz con la barbilla, a manera de garra, hizo un gesto de la impresión del grifo (*La Hora de todos*, ed. López Grigera, p. 101).

En cuanto a los dos textos en verso, corresponden a sendos romances:

3. En la descripción de la dueña del romance «Consulta el rey Tarquino a una dueña cerca de sus amores y ella le aconseja» leemos:

Era la romana vieja
hecha en la impresión del grifo,
que con nariz y con barba
pudiera dar un pellizco.
(*Obra poética*, ed. Blecua, vol. II, p. 483).

4. Finalmente, en el romance que comienza «Viejecita, arredro vayas» (que lleva el epígrafe «Pintura de la mujer de un abogado, abogada ella del demonio»), ocurre de nuevo la expresión en la descripción deformante de la vieja:

Barba que con la nariz
se junta a dar un pellizco;
sueño de Bosco con tocas;
rostro de impresión del grifo.
(*Obra poética*, ed. Blecua, vol. II, p. 511).

Puede dar una idea de la dificultad del caso el que persona tan avezada y sabia como don José Fernández Montesinos escribiera, tras tropezar con la frase en el *Sueño de la Muerte*: «No sé exactamente qué quiere decir esta frase que aparece otras veces»¹.

Pues bien, la clave para dilucidar el alcance de esa extraña expresión, «la impresión del grifo», la dio en su edición de *La Hora de todos* la profesora Luisa López Grigera, al señalar en una de sus notas al pie que «la impresión del grifo» era una alusión al emblema de un célebre impresor lionés del Renacimiento, Sebastián Gripho.

Aunque no fue más allá, López Grigera acertó plenamente al explicar la frase, y me parece incomprendible que otra ilustre hispanista y gran quevedista, Lía Schwartz, se mostrara escéptica ante esa explicación, que juzgó «perfunctoria», es decir, hecha sin cuidado, a la ligera².

En los cuatro textos citados Quevedo presenta la imagen de una vieja extremadamente fea, con nariz y barbilla tan prominentes que se aproximan formando una como garra que se diría capaz de pellizcar.

No hay la menor duda. Como se sabe, el grifo es un animal fabuloso que de medio cuerpo para arriba es águila y de medio cuerpo para abajo es león. Pues bien, el impresor de Lyon Sébastien Griphe o Gryphius (1493-1556), que se instaló en esa ciudad hacia 1523, utilizó como emblema, en la portada de sus impresiones, una imagen de aquel animal fabuloso coincidente con su apellido. Si observamos las distintas variantes de ese emblema vemos que en la cara del grifo, es decir, una cara de águila, destaca el pico prominente, un pico cuyas dos partes forman una especie de garra; en la imaginación quevediana esas dos partes del pico se asemejan a la nariz y la barbilla de una vieja con la boca hundida.

El impresor Sébastien Gryphius era de origen alemán (había nacido en Reutlingen), y de hecho su apellido era Greif, que significa exactamente ‘grifo’, *griffon* en francés. Perteneía a una familia de impresores, pues su hermano François tuvo imprenta en París por las mismas fechas, y hubo también impresores venecianos del mismo apellido, como un Giovanni Grifo (en algún libro en español salido de su taller consta como Ioan Grifo). Es más, hay, curiosamente, un tipo de letra que se llama letra *grifa* y que debe su nombre al Sebastián Grifo impresor lionés.

He aquí unas muestras de los grabados que aparecen en el frontis de diversos libros impresos por él en Lyon:

1. Montesinos, 1997, p. 272.

2. Schwartz, 1986, p. 189.

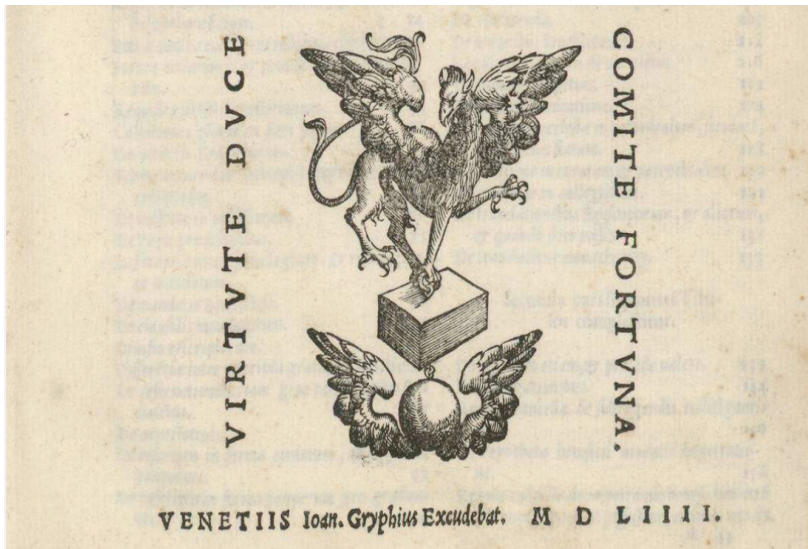


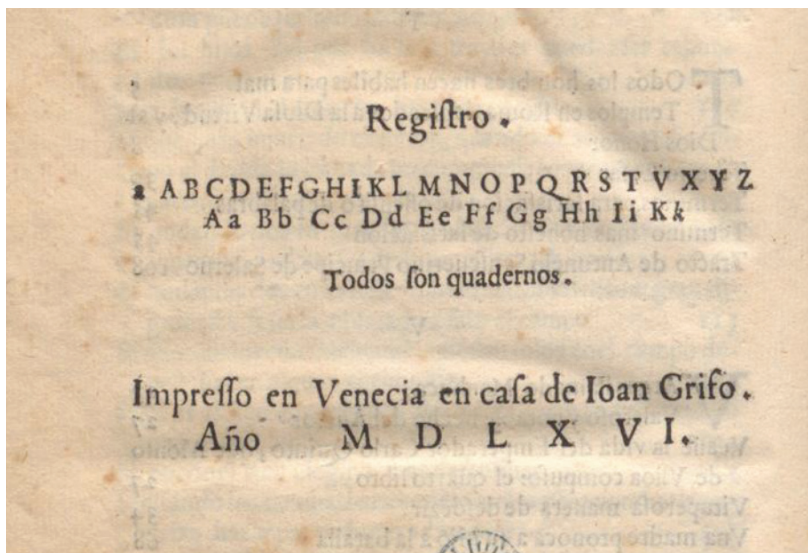






Y he aquí uno de la imprenta veneciana de Giovanni Grifo, de 1554 y el colofón de una obra en español de 1566 (esta vez sin grabado):



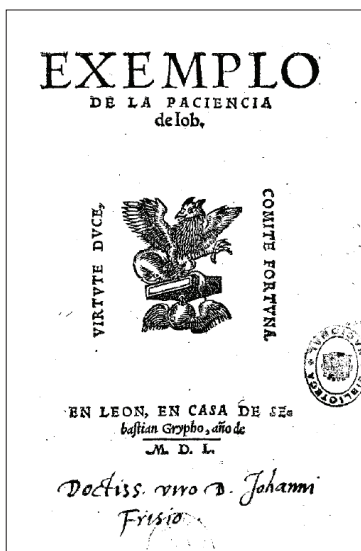
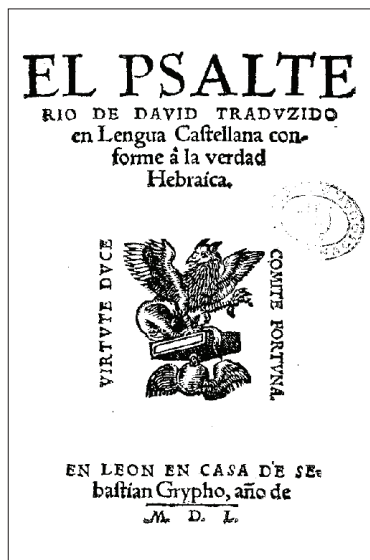
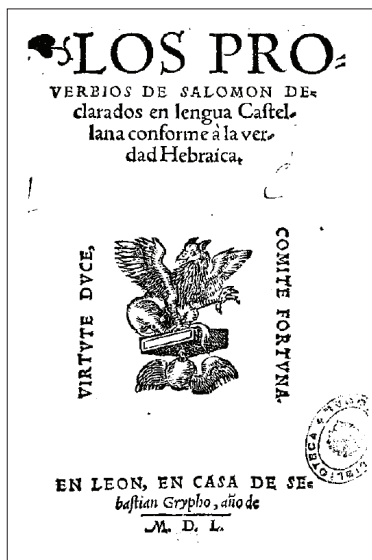


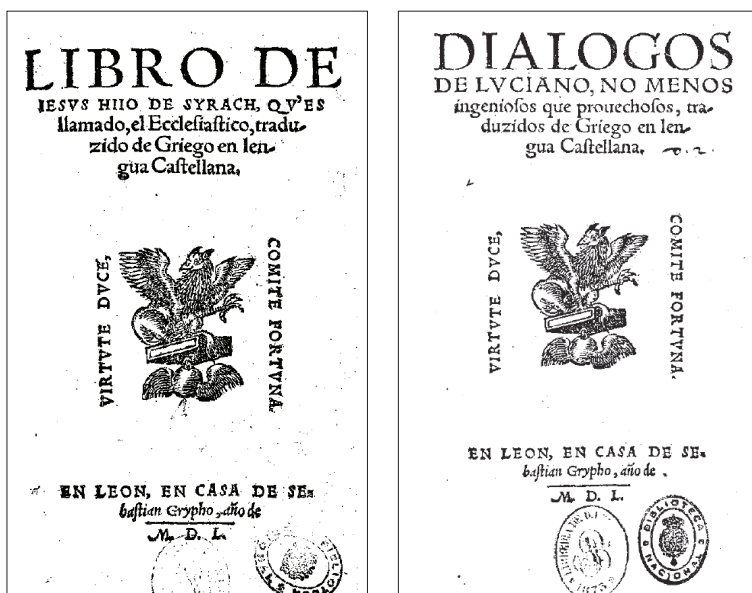
Lo que es claro es que en la Europa del siglo xvi los libros salidos de la imprenta de Sébastien Gryphius eran bien conocidos, y fácilmente identificables por la imagen que aparecía en sus portadas. Y que en español fue relativamente habitual referirse a ellos con la frase «de [o “en”] la impresión del grifo» (esta palabra con minúscula; o bien «del Grifo», con mayúscula, porque se fuera consciente de que se trataba de un apellido).

Anterior a las menciones que hace Quevedo es la que ocurre en el proceso inquisitorial instruido contra fray Luis de León entre 1571 y 1576, en Salamanca:

En esta proposición se dicen tres cosas: la una que las palabras hebraicas de la sancta escritura algunas veces por su equivocación reciben y hacen muchos y diferentes sentidos. [...] Y quanto a la primera, que es decir que las palabras hebreas de la escritura en muchas partes están equívocas y hacen diferentes sentidos, es cosa evidente a los que saben aquella lengua, y confiésanlo todos los que escriben y tratan desto, y enseñalo S. Hierónimo, el cual basta por todos, en la *Apología* en el L.1.º contra Rufino, en la página 206, en la impresión del Grypho, donde dice estas palabras... (Alcalá, 1991, p. 512).

Hay que señalar que Sébastien Gryphius también imprimió libros en español, que acaso fueran los más conocidos aquí. He localizado hasta cinco, cuatro de ellos bíblicos (*Proverbios, Psalterio, Job y Eclesiástico*), y además los *Diálogos* de Luciano. Todos son del año 1550. He aquí sus portadas:





Clara influencia de don Francisco de Quevedo muestra un pasaje de las *Obras de don Francisco Bernardo de Quirós, alguacil propietario de la Casa y Corte de su Majestad, y Aventuras de don Fruela* (1656). Es también la descripción de una vieja:

Con ellas venía un manojo de años, poco dije, un costal de siglos con su cara de orejón seco y nariz de pico de jarro, que barba y nariz eran, la nariz hacia abajo de *flectamus genua* y la barba de *leuate*; porque en forma de cuchar estaba hacia arriba haciendo una y otra la impresión de un grifo, moño mueble y canas raíces, siendo la vieja madre de lance (fol. 9v-10).

Pero nótese que este Bernardo de Quirós, aunque sigue evidentemente a Quevedo, y muy de cerca (se habrá notado el empleo, como en uno de los textos de este, de la palabra *orejón*), en realidad no lo entiende, no entiende bien la fórmula hecha «la impresión del grifo», y la altera, sustituyendo el artículo determinado por el indeterminado: «haciendo una y otra [la nariz y la barba] la impresión de un grifo». Con lo que, como es obvio, la palabra *impresión* adopta otro significado.

En el siglo XVIII seguía siendo conocido en España el establecimiento lionés al que nos venimos refiriendo, al que a veces aluden los textos con la expresión «la imprenta del grifo». Así, en un *Catálogo de libros que se venderán en Cádiz en los meses de Agosto y Septiembre de 1769 en la Librería de don Francisco de Rioja* se ofrece un lote de libros latinos de los que se dice: «Obras raras y antiguas de la Imprenta del Grifo». O en

unas glosas de Rafael de Floranes, de hacia 1781, a la *Visión deleytable* de Alfonso de la Torre, en las que se menciona de pasada «la imprenta del Grifo» (Torre, *Visión*, vol. 2, p. 150).

Pero lo más interesante es que en el XVIII se seguían identificando los libros salidos de la imprenta lionesa de Sébastien Gryphe con una determinada línea de pensamiento. Un corresponsal de Mayans, Manuel Villafañe, escribe al erudito valenciano, en una carta del 18 de septiembre 1743, lo siguiente:

Estoy loco de contento porque he comprado de lance los *Adagios* de Erasmo en un tomo en folio de impresión del Grifo muy correcta y hermosa, tiene muchas cosas borradas en nombre de la Inquisición de Valladolid... (Mayans, *Epistolario*, p. 312)³.

Por su parte, el embajador José Nicolás de Azara escribe al ministro Manuel de Roda de 25 de junio de 1772, a propósito de las relaciones con Roma:

Campomanes se gobernará por Figueroa para pretender la abolición de las bulas que llaman de vasallos, porque este no tiene idea que no sea de la impresión del grifo. (Carta de José Nicolás de Azara a Manuel de Roda, Roma, 25 de junio de 1772, en Azara, 1846, vol. 2, p. 311).

El contento de Manuel Villafañe por haber podido adquirir un ejemplar de los *Adagia* de Erasmo en la edición de Sebastián Grifo debe ponerse en relación con el hecho de que las obras de Erasmo ocupen nada menos que el diez por ciento del catálogo del impresor lionés. El propio Bataillon ofreció en su obra magna una relación de las traducciones bíblicas castellanas que hemos reseñado, destinadas, evidentemente, a circular por España⁴.

En cuanto al texto de la misiva de Azara, bien que algo enigmático, parece tener aún mayor calado ideológico. Ese Figueroa ahí aludido es don Manuel Ventura Figueroa, un político regalista (es decir, partidario de hacer prevalecer las regalías de la Corona sobre el poder de la Iglesia) que había tenido un papel destacado en la negociación del Concordato de 1753. No es fácil saber qué quiere decir Azara cuando afirma de él que «no tiene idea que no sea de la impresión del grifo». Seguramente lo está situando en un ámbito de pensamiento que si en el siglo XVI era el del erasmismo, en el XVIII se renovaba en forma de regalismo ilustrado.

3. En el texto, «de Grifo». Pero don Antonio Mestre ha cotejado para mí —lo que le agradezco en el alma— el pasaje de la carta de Villafañe y me asegura que el original trae «del Grifo».

4. Bataillon, 1950, vol. 2, p. 149.

Como dato curioso, añadiré, para terminar, que algunos impresores españoles también usaron la imagen del grifo. Es el caso del primer impresor que hubo en Bilbao, Matías Mares. He aquí el frontis de uno de sus libros, de 1578:



También utilizó una imagen del grifo idéntica a la del lionés cierto impresor de Alcalá de Henares llamado Juan Gracián. Véase, por ejemplo, esta marca que aparece en un impreso suyo de 1595:



En suma: hasta el siglo XVIII las expresiones «impresión del grifo», «impresión del grifo», eran más o menos conocidas; los eruditos sabían que hacían referencia al taller de cierto impresor de Lyon, cuyos libros se identificaban por mostrar en la portada el grabado de un grifo. Algunos (como Azara) los asociaban incluso a una determinada actitud ideológica. Después la frase se hizo opaca, y los lectores de Quevedo, que la emplea cuatro veces poniéndola al servicio del expresionismo de su estilo, tenían dificultades para interpretarla (excepción hecha, reconocerlo es de ley, de la profesora Luisa López Grigera, que dio en el clavo; yo solo hube de tirar del hilo). La aclaración plena de un minúsculo problema filológico, de un detallito tocante a la historia de la lengua, nos ha llevado de larga excursión por muy otro campo, el de la historia del libro y la tipografía. Al lexicólogo y lexicógrafo ninguno puede serle ajeno.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá, Ángel, (ed.) *Proceso inquisitorial de fray Luis de León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991.
- Azara, José Nicolás de, *El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con don Manuel de Roda*, Madrid, Imprenta J. Martín de Alegría, 1846, 3 vols.
- Bataillon, Marcel, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, 2 vols.
- Mayans y Siscar, Gregorio, *Epistolario. XIV, Mayans y los altos cuadros de la magistratura y administración borbónica. I, (1716-1750)*, ed. Antonio Mestre Sanchis y Pablo Pérez García, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1996.
- Montesinos, José F., *Entre Renacimiento y Barroco. Cuatro escritos inéditos*, ed. Pedro Álvarez de Miranda, Granada, Comares, 1997.
- Torre, Alfonso de la, *Visión delectable*, ed. Jorge García López, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, 2 vols.
- Quevedo, Francisco de, *Obra poética*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1970, 4 vols.
- Quevedo, Francisco de, *La Hora de todos*, ed. Luisa López Grigera, Madrid, Castalia, 1975.
- Quevedo, Francisco de, *Los sueños. Versiones impresas: Sueños y discursos. Juguetes de la niñez. Desvelos soñolientos*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1999.
- Quirós, Bernardo de, *Obras de don Francisco Bernardo de Quirós, alguacil propietario de la Casa y Corte de su Majestad, y Aventuras de don Fruela*, Madrid, Melchors Sánchez, 1656.
- Schwartz, Lía, *Quevedo: discurso y representación*, Pamplona, Eunsia, 1986.

